



So Long,
Tangier

Carlos Sanz



*Carlos Sanz es un tangerino paradigmático. Nació en el mismo Tánger en el seno de una de sus más prestigiosas familias cuyo patriarca era Don Emilio Sanz Barriopedro. En la cosmopolita y excepcional ciudad internacional aprendió a convivir tangerinamente y a hablar en cuatro o cinco lenguas. Estudió derecho en la Universidad de Granada y trabajó en la Jurisdicción internacional. Desde Tánger, hace más de cincuenta años, buscando su camino, viajó a Nueva York en donde tuvo la oportunidad de encontrar trabajo en la Organización de las Naciones Unidas. Tres años después es nombrado asesor del Congo en materias de dicha Organización. En 1967 pasa a trabajar en el sector privado, en el mundo del comercio internacional, en el que transcurre su vida profesional hasta su jubilación en 1992. Se retira, junto con su esposa Julia, en Nashville, en el corazón de Estados Unidos, de donde ella es oriunda. Allí sigue trabajando en varios hobbies como la escultura y la literatura y colabora en varias organizaciones sociales. Escribe un considerable número de cuentos así como su libro *Memories of the Spanish Civil War*, publicado en 2006, en el que Carlos describe los inicios de la guerra civil española a través de las emociones de un niño de cuatro años. Como el poeta, Carlos confiesa que ha vivido. Pero, no olvida a Tánger a la que, después de más de cincuenta años recuerda a menudo. Buena prueba de ello son los frecuentes artículos que publica en TINGIS que edita su hermana Lydia y, más particularmente, su última novela *So Long, Tangier* editada en Estados Unidos.*

Esta novela publicada a finales del año 2011 es, básicamente, un poema dramático. Cuenta la pequeña historia de Henry Haskins, nacido en Tánger, a principios del siglo pasado, hijo de un diplomático inglés que cuando su misión termina prefiere permanecer en Tánger antes que volver a su país. A través de su larga vida Henry llega a amar entrañablemente a la pequeña capital diplomática de Marruecos que se transformó en, muy poco tiempo, en una ciudad internacional floreciente. Se identifica con Tánger y crece y vive gozosamente con ella al tiempo que la misma se desarrolla y transforma. Su vida transcurre, plácidamente, en un mundo privilegiado en el que vive y trabaja en la ciudad pero en la que, socialmente, se relaciona, principalmente, con otros anglosajones, la mayoría de ellos, *expatriados* imbuidos de un singular espíritu colonial que les impide integrarse, totalmente, en la ciudad sin dejar de adorarla. Ama y crea una familia y piensa que ese microcosmos excepcional y privilegiado durará toda la vida.

El mundo de Henry se derrumba cuando se produce la anexión de Tánger al Reino de Marruecos poco tiempo después de conseguir su independencia. Sus amigos y la mayor parte de la gente que le rodea, abandonan la ciudad y son otros, no los suyos, los que toman las riendas de la misma. Sin embargo, al igual que otros muchos *tanyauis*, cree Henry que Tánger no cambiará, que sobrevivirá y que siempre mantendrá su excepcionalidad. Así, decide permanecer en su ciudad. Pero el tiempo pasa y la realidad se impone. Dolorosamente, Henry se atormenta con el declive de su ciudad y llega a pensar tristemente que le ha abandonado y que él y su mujer, viejos y solitarios, son los únicos testigos de un mundo que agoniza.

Un día cualquiera, ya al final de sus años, Henry mantiene una sorprendente llamada telefónica que le conduce, pocas horas después, a una Comisaría de Policía y, más tarde, a ser interrogado por el Fiscal. En los pocos días que siguen transcurren ante sus ojos o su memoria una serie de personajes de la vida de Henry que Carlos Sanz introduce y dibuja magistralmente en su novela, a veces, con apenas unos rasgos. Aparecen y reaparecen, su padre Edwin y su hijo Mark; Aimée, su amor de juventud; el inspector Benjelloun; el abogado Blanco; Zohra, su primera amante; sus criados Driss, Aicha y Ahmed; Sidi Abdelkader, el jefe del *duar*; el especulador Pallisard; Allaoui, el ayudante del Fiscal y muchos otros más. Pero sobre todos ellos reina la figura de su esposa Cornelia, centro y eje de su vida durante la mayor parte de sus años, que nunca se asimiló totalmente a la ciudad pero que, a pesar de ello, la considera su hogar.

Leí la novela, casi de un tirón, en tres sentadas ya que desde el principio me enganchó la historia y la vida del viejo Henry Haskins, de raíces británicas y de espíritu colonial pero de corazón enteramente tangerino que a través de sus vivencias y circunstancias y de una trama muy elaborada y bien conseguida nos describe la increíble historia de Tánger durante la mayor parte del siglo pasado vista con sus ojos y alma de enamorado de la ciudad. Carlos Sanz consigue no solo intrigarnos y seguirle sino también sentir el olor de las calles de Tánger, recordar su ambiente y sus espacios, rememorar su cielo y sus vientos y sobre todo evocar a su gente y su especial singularidad. Es un libro para todos pero, especialmente, para tangerinos que quieran, leyéndolo y releýendolo, revivir fielmente, una buena parte de lo que era nuestro Tánger.

Entrevista a Carlos Sanz

- ¿Qué es lo que te impulsó a escribir *So Long, Tangier*?

El éxodo de los Europeos y por otra parte el interés por las vidas de aquellos que por razones varias decidieron permanecer en Tánger, como algunos familiares míos. Ambos grupos tuvieron que rehacer sus vidas, adaptarse a nuevas circunstancias. Sobre las experiencias del emigrante ya se ha escrito muchísimo en múltiples variantes, pero poco sobre aquellos que no emigraron. Con *So long, Tangier* he intentado llevar la situación de uno de estos al extremo, imaginando cual sería la situación del último europeo, que Henry fuera realmente el último o que lo fuera solamente en su mente es otra cuestión.

- ¿Por qué la has escrito en inglés y no en español?

Después de cincuenta años en los Estados Unidos, mi idioma es el inglés. Es el idioma en el que vivo y actúo. Para mí es el idioma viviente. Durante la mayoría de estos años he tenido un contacto muy limitado con individuos de habla española. En mis viajes a España notaba que el español de la calle, el español de mis sobrinos y familia tenía matices y expresiones nuevas que

...Viene de la página anterior.-

no me pertenecían. El idioma es algo vivo y el que yo he vivido durante cincuenta años es el inglés americano. Es el idioma en el que me encuentro más cómodo.

- Sin embargo, escribes, muy bien, en castellano las narraciones que leemos en TINGIS.

Es curioso. Cuando escribo estas corta narraciones, algunas biográficas, otras sobre amigos o familiares me encuentro escribiéndolas en español. Siendo algo personal quizás escribiendo en mi idioma de entonces me haga sentir más próximo al tema.

- A mi juicio, tu libro es más un poema dramático que un relato novelado ¿fue ese tu objetivo?

No fue mi objetivo. Creo que la narrativa fue requiriéndolo y resulto así.

- ¿Pensas que vivió o pudo vivir en Tánger una familia similar a la que describes en tu novela?

Si, me parece que si. A no ser una biografía, todo personaje novelesco es un conglomerado de individuos, a menudo con una idea preconcebida de como debe de ser. Los que conocen mi mundo de Tánger pueden descubrir en ocasiones un rasgo o un gesto, incluso una situación que les recuerde a alguien o algo; pero así son las novelas, una mezcla de realidad e imaginación.

- ¿Crees que es posible, en realidad, que pudiera existir un hombre tan enamorado de la ciudad hasta preferirla a la mujer que idolatraba?

Creo que si. Es posible imaginar un individuo para quien la ciudad y la amada se confunden en su mente, y al abandonar una u otra pierde ambos. Ahí hay tema para otra novela.

- ¿Cómo justificas la enorme fijación del protagonista con la ciudad y, por el contrario, el desapego de su hijo a la misma?

Rebelión. Además, estudios sobre inmigrantes indican que el inmigrante (y Edwin era un "expat", manera elegante de llamarlo emigrante) mantiene un fuerte apego a su país de origen. Luego, la primera generación nacida en el país se aferra y suele identificarse totalmente con el nuevo país. Mientras que la generación siguiente vuelve a interesarse y soñar con el país de los antepasados. Además, en el caso de Mark la influencia de su madre, quien nunca se asimiló completamente a Tánger, y su contacto con los Christian Brothers de Gibraltar avivó ese deseo de volver a los orígenes.

- ¿Crees que el Tánger internacional puede ser calificada como una ciudad-estado o bien piensas que, al igual que en los dos protectorados francés y español, estaba sometida a un régimen colonialista?

Tánger necesita una descripción aparte. No fue ciudad-estado ya que la administración, justicia y todas las actividades de la ciudad dependían de ciudadanos de otros países. Tampoco fue colonia de nadie. Tánger fue especial desde el momento de su creación como capital diplomática del Reino o Sultanato de Marruecos, para comodidad de los diplomáticos. Esta individualidad se incrementó con la creación por **residentes de la ciudad** (esto es importante) de la Comisión de Higiene, que con el tiempo fue adquiriendo caracteres de alcaldía y se fue ampliando en lo equivalente a una administración. Lo interesante de este proceso es que no fue impuesto por ninguna nación (aunque luego las potencias del momento se lo adjudicaran). Fue un proceso que se fue creando dentro de la ciudad, hasta convertirse en una identidad única, que no podía durar mucho ni podrá repetirse. Tenía algo de amateur, improvisado y mágico.

- ¿Crees que los grandes escritores norteamericanos que tanto contribuyeron a que Tánger se conociera en el extranjero describieron la realidad de la ciudad o que la mitificaron?

No. Pero hay que matizar la respuesta, no se puede generalizar. Hay aquellos que llegaron a Tánger con ideas preconcebidas buscando lo que fuera. Si lo encontraron, les encantó la ciudad, si no la criticaron. Algunos, en ambos casos, escribieron con gran habilidad. Otros como Paul Bowles residían en Tánger, conocían bien la ciudad, y sus escritos reflejan estos conocimientos. Pero todos, yo incluido, solo conocíamos un sector de la ciudad. Tánger tenía muchos estratos sociales, nacionales, religiosos, étnicos. Hasta ahora no ha habido una novela que capte la totalidad de lo que era Tánger. Se necesitarían varias novelas o una gran obra a lo Balzac o Pérez Galdós.

- ¿Cuáles fueron, a tu entender, las principales características o causas que dieron lugar a la excepcionalidad de Tánger?

Como decía anteriormente, básicamente Tánger fue una creación local, nadie la impuso. Los ciudadanos fueron desarrollando sus características por consenso. También creo que desde el principio la convivencia diplomática en un puesto aislado creó un ambiente de mutua aceptación y respeto. Por otra parte, igualmente importante fue la influencia andaluza y su concepto de vida. Sin olvidar, naturalmente la hospitalidad natural del marroquí que nos recibió en sus casas. Un tema bonito para analizar con más detalle y tiempo.

- Te leo a menudo en TINGIS y pienso que recuerdas a Tánger con nostalgia y cariño ¿cuáles son los sentimientos que te inspira desde la distancia geográfica y de los años?

Tánger aparece como una irrealidad o fantasía. Además, aquello de "cualquier tiempo pasado fue mejor" se agudiza no solo por la distancia y el tiempo, y porque allí vivimos nuestra juventud, sino también porque el "tiempo pasado" tuvo lugar en una ciudad que ya no existe tal y como la conocimos.

NOTA DE TINGIS:

A los amigos que quieran adquirir "So long, Tangier" deben dirigirse a través de Internet a: www.amazon.com y poner el nombre del libro, las pautas a seguir os irán apareciendo.

Si os resulta un poco difícil o no os gusta adquirir nada a través de Internet, podéis poner un E-mail a paqinastingis@hotmail.com o llamar al 91 734 35 50.- El precio para España es de 25 euros. Para otros países consultar.

